

UNA REFLEXION DE ARREPENTIMIENTO

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA BESHALAH

103

7.02.09

13 de Shevat 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

**¿Por qué a tal
persona, sí?**

Se debe tener cuidado, cuando se le pide algo al compañero, y le responde que no puede hacerlo, no preguntarle “¿Por qué sí le hiciste el favor a tal persona, ya que él mismo me contó?”.

Es frecuente a través de una conversación como la descrita, despertar rencor del compañero sobre aquella persona, dado que reveló a los demás el favor que le fuera hecho, no pudiendo ahora liberarse de otros pedidos.

(Hafetz Haím)

La Torá describe la salida del Pueblo de Israel de Egipto, puntualizando especialmente el orden de los acontecimientos, para que podamos aprender de cada uno de los versículos innumerables mensajes. Ocurrió que Egipto liberó al Pueblo de Israel desconcertado, habiendo transcurrido un importante lapso de tiempo desde que se propusieron a liberarlos – “¿Acaso aún no se ha dado cuenta que Egipto está perdida?”. Finalmente, llega el momento tan esperado, los Bené (hijos de) Israel salen de Egipto. Transcurre un breve lapso de tiempo, y deciden salir a perseguirlos. ¿Cómo es posible?. ¿Qué fue de todo lo acontecido hasta ése momento?. Olvidémonos del Faraón y sus sirvientes, de los cuales la Torá etestigua que Ha’shem endureció su corazón, para vengarse de ellos. Pero al resto del pueblo Ha’shem no les endureció el corazón, por lo que surge una evidente pregunta: ¿Por qué no se negaron?. ¡Es más tal como la Torá lo describe, trajeron con ellos sus caballos y formaron parte de sus ejércitos! (Rashí explica que de lo anteriormente expresado, se aprende que hasta los más “buenos” de Egipto merecían la muerte. Ver también lo que el Or Hajaim Hakadosh escribió al respecto).

Al mismo tiempo, los Bené Israel escapaban de Egipto. Ese mismo día comenzaron la marcha, con todas las pertenencias que habían tomado de Egipto, hasta llegar al mar. De pronto vieron que desde atrás, se les acercaba el ejército egipcio. Se encuentran sin escapatoria, pues por detás se acercaban los egipcios, por delante estaba el mar, por lo que no había por dónde escapar. Entonces Moshé clamó a Ha’shem y les fue hecho uno de los milagros más grandiosos de la historia – el milagro de la partición del lam Suf – el mar se dividió en doce caminos, y el pueblo lo cruzó por dentro sobre tierra seca.

Como si lo anteriormente descrito no fuera suficiente, mientras el Pueblo de Israel cruzaba por tierra seca, rodeados de jardines y bosques cultivados, los egipcios se estaban hundiendo en el mar. De ésta forma pudo el pueblo de Israel ver, desde los esclavos y esclavas hasta los grandes de Israel (los justos y sus líderes), la mano de Ha’shem en plena acción e indescriptible fuerza, pudiendo de esta forma, llegar a niveles tan elevados de fe, y tal como está escrito en el Mejilta de Rabbí Shimon Bar lojay (20, 16), enunciado por Rashí, que “una esclava vio en el mar lo que los profetas no podrían ver”. Ni bien terminan de cruzar, Moshé Rabenu (Nuestro Rab) se detiene, y a fin de agradecer a Ha’shem, comienza a elevar un cántico. ¡Asombroso!. El pueblo entero se suma a Moshé en su canto, sin haber tenido preparación previa alguna, y sin ni siquiera habérselo propuesto con anterioridad. “Entonces cantará Moshé y el Pueblo de Israel”, o sea que la profecía posa sobre todo el pueblo en conjunto y elevan el mismo cántico.

También resulta impresionante, cómo el Pueblo de Israel, quienes poco tiempo atrás habían salido de Egipto, de los 49 niveles de impureza, (al punto tal que mientras cruzaban el mar los Ángeles servidores clamaron y preguntaron qué diferenciaba a los Bnei Israel de los egipcios, dado que si estos últimos eran idólatras, aquellos también lo eran) y a pesar de ello pudieron llegar al nivel de poder profetizar. Pocos instantes antes, estaban inmersos en las abominaciones de Egipto, en su impureza y brujería, y ahora expresan un cántico, una profecía, y lo que mti

un gran interrogante es el hecho que todo esto haya sucedido antes de haber recibido la Torá. ¿Cómo puede ser posible?.

En respuesta a lo anteriormente cuestionado, la Torá nos muestra cuan grande es la fuerza de la persona. Es un instante puede convertirse de malo a bueno, de malvado a justo. Algo similar podemos encontrarlo en la Guemará de Kidushín (49, 2) “Con la condición que sea un justo, pero si resulta un malvado, igual es consagrada, ya que quizás pensó en hacer Teshubá”. Reflexionemos en las palabras de la Guemará, que trata el caso de un hombre que está a punto de casarse, y plantea una condición. Le dice a la mujer – “He aquí tu estás consagrada para mí, con la condición que sea un hombre justo”. No dice un hombre mediocre, un hombre promedio, respetuoso, sino que nada más ni nada menos dice “justo”. Aún en el caso que se tratara de un “malvado total” (lo que no significa que se tratara de alguien poseedor de una relativamente pequeña dosis de maldad, o de alguien que frecuentemente cometiera transgresiones, sino que es importante aclarar que se trata de un “malvado total”), se considera consagrada, y todo ello por que “quizás pensó en hacer Tesubá (retornar)”. Si pensó en hacer Teshubá, en un instante se convierte de impuro a puro, de malvado a justo. Esto es lo que le sucedió al Pueblo de Israel, dado que al tener la Fé frente a sus ojos, al ver los milagros y las maravillas sobre el mar, cuando los Cielos se abrieron y pudieron señalar con el dedo y decir – “Este es mi Dios y lo embelleceré”, recibieron la Fé íntegra, al punto tal que se elevaron al nivel de la profecía. Queda claro que ésta es la fuerza que tiene la persona, que le permite llegar a los más altos niveles. Un solo pensamiento puede ser el que separe entre alguien que hace Teshubá (y tal como fuera expresado por nuestros Sabios, hasta los más justos no pueden pararse junto a ellos) y un completo malvado.

¡De lo anteriormente expresado vemos que tan fuerte es: ¡“Una reflexión de arrepentimiento” y tiene una trascendental importancia!.

Pero, el despertar de un instante, si no es guardado, en pocos días es olvidado, tal como le sucedió al pueblo egipcio, quienes pocos días después de haber recibido la plaga de los primogénitos, pocos días después de haber liberado voluntariamente al Pueblo de Israel, se olvidron y fueron en su búsqueda. Lo anteriormente descrito es parte de la naturaleza del hombre, o sea que tiende a olvidar, tal como también lo hicieron los Bené Israel inmediatamente después de haber llegado a un elevadísimo nivel en la partición del lam Suf, en Mará, se quejaron, al igual que luego de haber recibido la Torá pecaron con el becerro.

Todo lo anteriormente expresado, lo fue para recordarnos que si no cuidamos el estadio al cual tuvimos el mérito de llegar, al final, lo perderemos. La espiritualidad es fácil perderla. A pesar de haber trabajado mucho en obtenerla, es muy fácil perderla, y todavía lo es mucho más si a la persona le fue dada como un regalo, tal como fue el caso de la partición del mar a la generación del desierto, o como la entrega de la Torá al Pueblo de Israel.

Es así que podemos aprender cuánto deberemos preocuparnos en mantener lo que obtuvimos, y si tuvimos el mérito de llegar a elevados niveles, no debemos conformarnos con lo ya obtenido, sino que por el contrario no debemos descansar, debemos seguir estudiando, luchando y profundizando, apearnos y elevarnos, y sólo así venceremos a nuestro instinto y tendremos el mérito de heredar mundos.

SOBRE LA PERASHÁ

¿Cómo llegó Bené Israel a que se les deslice la Torá de las manos?

“Y vino Amalek, y lucho con Bené Israel en Refidim”.

Es conocido lo que los Sabios interpretaron (Sanhedrin 106a, Bejorot 5b, Ialkut Shimoní letra 263), en relación al significado de la palabra Refidim, ya que Rabbí Iehoshúa dice que se les deslizaron (“Rafú”) de las manos las palabras de Torá.

Debemos explicar cómo fue que el Pueblo de Israel llegó a debilitarse en Torá, dado que es sabido que cuando se paró el Pueblo de Israel al lado del Iam Suf, llegaron a un elevado nivel de profecía, como escribió Rashí sobre el versículo (Shemot 16, 2) “Este es mi Dios y lo embelleceré”, con su honor se les mostró, y lo señalaban con el dedo, una esclava en el mar vio lo que no pudieron ver los profetas. La naturaleza de la persona es, que cuando llegar a un elevado nivel, comienza a pensar que ya llegó a su objetivo y no necesita elevarse más, dejando de esforzarse en seguir elevándose en el servicio divino.

Está escrito en nuestros sagrados libros, que la persona tiene por carácter que “ir”. Siempre tiene que ir de un nivel a otro, y si no va hacia arriba – entonces Jas Veshalom (D’s no permita) va hacia abajo, no puede permanecer en un lugar. Por ello es que a pesar de haberse elevado a un alto nivel, se debe esforzar en continuar ascendiendo, a fin de no descender.

Por lo tanto podemos decir, que fue ésto precisamente lo que le ocurrió al Pueblo de Israel luego de la partición del Iam Suf, por cuanto que se habían elevado a un nivel tan alto como el de la profecía, fueron perezosos en continuar, ya que pensaron que habían llegado a su objetivo y que no necesitaban elevarse más, por ello es que bajaron y llegaron al nivel que la Torá se les deslice de sus manos.

De la misma manera puede ser explicando lo dicho por los Sabios: “Todo aquel que es más grande que su compañero (en cualidades, comportamiento, conocimiento, etc) su instinto es más grande que el de él”. Cuando una persona eleva el nivel, se puede sospechar que va a dejar de esforzarse, conformándose con el nivel alcanzado, lo que lo conducirá al descenso. Por ello es que Ha’shem hace que su instinto sea más grande, que deba esforzarse más en el servicio divino, y de esta forma nunca descienda, sino que por el contrario se eleve constantemente.

MANANTIAL DE TORÁ

“Y Moshé llevó consigo los restos de Yosef...” (13, 19).

Dice el Baal “Megalé Amukot” – llevó consigo el carácter y la fuerza de Yosef Hatzadik.

¿Cuál fue la fuerza de Yosef?. El hecho de no haberse vengado ni haberles tenido rencor a sus hermanos, a pesar de haberlo vendido como esclavo, los alimentó y sustentó dado que continuó amándolos. De la misma forma, Moshé no prestó atención a las quejas y el constante renegar del Pueblo de Israel, soportando con amor toda la carga y disgustos que le generaron durante cuarenta años.

“Y las aguas se partieron....” (14, 21).

Según la explicación de Rashí “Todas las aguas del mundo se partieron” y en relación a ello, Rabbí Sar Shalom Mibelz preguntó:

¿Con qué necesidad se partieron todas las aguas del mundo?. ¿Sabemos que “Ha’shem no hace un milagro en vano”!.

Dio una excelente respuesta: El agua no es sino sufrimientos. Así dijo David en Tehilim “Llegaron las aguas hasta el alma”. La partición de las aguas fue la salvación, y se partieron junto al Iam

Suf todas las aguas del mundo, para enseñarnos que siempre que Israel esté inmerso en un sufrimiento – ya esta preparada la próxima salvación, dado que fueron partidas todas las aguas maliciosas...

“El vigor y el poder exterminador han sido para mí la salvación” (15, 2).

Encontramos en el Midrash, que el ángel de Egipto le dijo a Ha’shem. ¿Qué mérito tiene Israel para que le sean hechos tantos milagros?. Le respondió que en un futuro recibirían la Torá que es “vigor”. A su vez el ángel afirmó: si en un futuro van a decir “Este es tu ídolo Israel” ¿Para que sirve que reciban la Torá?. Ha’shem le respondió que más adelante Moshe su Rab, alegraría: me ordenaste a “mi” pero a “ellos” no.

Con lo anteriormente explicado, el Gaón Rabbí Shimon Jabiliv ztz”l dijo que puede ser comprendido lo que Pasuk (Versículo) dijo: “El vigor” y el poder exterminador – han sido para “mi” la salvación.

“Porque era amarga. Y por eso le pusieron el nombre “Mará” (amargo) (15, 23).

¿No hubiera sido mejor que el lugar fuera llamado “Matok” (dulce), por el milagro por el cual se convirtió el agua de amarga en dulce?.

Rabbí Shelomo MiTshortkov explicó: ¡Ése fue el motivo!. Perpetuar el recuerdo de la grandeza del milagro: “Por eso llamó su nombre “Mará” – o sea que no se convirtieron las aguas amargas en otras aguas dulces, sino que la misma amargura se endulzó”.

Todo fue para enseñarle a las futuras generaciones que no deben perder la esperanza por ningún motivo, ya que aún la misma amargura puede volverse dulce.

“Moshé le dijo a Iehoshúa elige hombres para nosotros hombre y sal a luchar con Amalek” (17, 9).

Moshé Rabenu (Nuestro Rab) le pide a Iehoshúa que se ocupe de la guerra con Amalek, y no lo hace él mismo, por haberse percatado que el Pueblo de Israel había sido castigado por ser perezosos en Torá – se deslizaron de sus manos la Torá – y por ello, explica Rabenu Jaim Ben Atar Zia”a, es que Moshe dijo: No es apropiado que yo salga a la guerra, sino quien debe salir es Iehoshúa, sobre quien está dicho “No se movía de la carpa”, del estudio de Torá.

Y Moshé le dijo a Iehoshúa, que eligiera hombres como él, que estudiaban Torá, para que cuando guerrearán con Amalek, logran vencerlo.

Concluye el Or Hajaim Hakadosh Zia”a y dice: “Y así fue”.

EN FORMA DE INSINUACIÓN

“No quedó de ellos ni uno”.

“De ellos ni uno” (Bahem Ad Ejad) tiene como letras finales “MaDaD” (medida). Nos refiere que de la misma manera que los egipcios actuaron, tirando los niños del Pueblo de Israel al río, igual Ha’shem actuó con ellos, y no dejó ninguno.

(“Karné Ramim”)

“Se endulzaron las aguas” (15, 25).

“Aguas amargas” (Maim Marim) suma en Guematria 380. Ha’shem ordenó que agregaran un “árbol” (Etz), que suma 160, juntos 540, como la suma de la palabra “dulzura (Metek) 540.

(“Pniné Kédem” en nombre de Rabbí Yaakob Meir Shejter Shelit”a).

DIJERON LOS SABIOS

LO QUE LOS ESTUDIANTES DE LA YESHIBÁ APORTARON AL SISTEMA

“El Eterno es Señor de guerra”

Contó el Maguid Halerushalmi, el Gaón Tzadik Rabbi Shabetai Iodlebitz ztz”l:

Luego de la “guerra de los seis días”, me vino a ver un muchacho, de apellido Jabrehman, quien prestaba su servicio militar en el ejército.

“Rabbí Shabetai, me gustaría que le hable un poco a los soldados, que venga a fortalecerlos en el temor al Cielo”.

“Déjame en paz”. Intenté evadirlo sin éxito.

Me insistió tanto, hasta que finalmente acepté visitar a los soldados y hablarles un poco de palabras de Torá. En mi camino a la base militar, supuse que me estarían esperando allí algunas decenas de soldados. Sin embargo, cuando entré al lugar, “se me oscurecieron los ojos”. No decenas ni centenares. Miles de soldados...

Ellos se sentaron y esperaron vestidos con sus uniformes, con el “faláfel” sobre el hombro, etc. Consideremos que era una época de un elevado “orgullo militar”. El Tzahal era un valor sagrado, que había ganado una gran admiración de todo el mundo. Por poco retrocedí, pero no tuve elección y entré al salón.

Me senté en el lugar que me habían preparado. Por supuesto estaba ocupado en concentrarme en mi próxima disertación, sólo que al mismo tiempo escuchaba el discurso del general. Hablaba con altivez sobre distintos asuntos militares, de modo que me dio tiempo para preparar mi disertación.

De repente, ya finalizando sus palabras, se paró con la espalda erguida, hizo un pequeño silencio, levantó su mano, se volvió hacia mí y dijo: “¿Quién no sabe que la fuerza aérea fue la responsable de nuestra última victoria de la guerra?. Ellos se adelantaron en todos los frentes. Las fuerzas especiales – también ellos se entregaron completamente en áreas de suma necesidad. La infantería – entregaron su vida y trajeron el éxito de la operación. En resumen, la gran victoria la obtuvimos gracias a la entrega de nuestros soldados, en tierra, aire y agua. Soldados honrados, llegó aquí un Rab de Yerushaláim, quizás de Mea Shearim o de alguna otra Yeshibá, para presentarles a ustedes los porcentajes que aportaron a la victoria, los Bajuré Yeshibot (Alumnos de las Casas de Estudio)”...

Las miles de personas que habían ahí aplaudieron fuertemente, y el discurso del general concluyó: “Por favor, le concedemos la palabra, Rab...” dijo el general cínicamente, y nuevamente aplaudieron los soldados.

‘Renuncia’ a los parecidos

Me subí a la plataforma, comencé a hablar, mientras por dentro estaba hirviendo de furia: ...Compañeros. Soldados honrados. Preguntémonos lo siguiente: ¿Qué aportaron los “Bené Hatorá (Hijos de la Torá)” a la victoria de la guerra?. ¿Qué porcentaje proporcionaron los estudiantes de las Yeshibot a la gran victoria del ejército?. Comenzaré mis palabras con una pequeña respuesta, y luego pasaremos a otros temas: Según sabemos, la estimación de la Comandancia General del ejér-

cito era, que estábamos a las puertas de una guerra lastimosa. Antes que la guerra comience, se hablaba de unos sesenta mil muertos, Dios libre, al punto tal que se decidió destinar los grandes jardines de varias ciudades, para enterrar a quienes murieran en la guerra. Con tamaña cantidad de muertos, que nunca ocurra, respóndanme: ¿Quién se hubiera encargado del entierro?. Los Bajuré Yeshibot, por supuesto. Estaban alistados para dicha tarea, como una “Jebrá Kadishá” que se entrega a este importante precepto. Por lo que por supuesto, el honrado general, hubiera en su alocución, destacado que los estudiantes de las Yeshibot hicieron un gran aporte al sistema...

Pero, honrados soldados, Ha’shem Bendito Sea, no quiso que a nosotros, los Bené HaYeshibot, nos fuera quitado tiempo de estudio de Torá, ya que el mundo entero se mantiene por el mérito de la Torá, como está escrito: “Si no fuese por mi pacto día y noche – las leyes del cielo y la tierra no hubiera puesto”. Por ello es que en la Corte Celestial, fue anunciado que ‘renunciaban’ a esos sesenta mil muertos, ¡y el mérito de la sagrada Torá va a ser quien los proteja!

Por lo tanto, les informo desde esta plataforma que nosotros, los “Bené HaYeshibot”, aportamos al pueblo sesenta mil personas. También, nosotros, los Bené HaYeshibot, aportamos los jardines de Tel Aviv y de Yerushaláim... ¿Acaso preferirían estar en las tumbas?!. ¿Les importa que Ha’shem haya proporcionado la vida a decenas de miles de soldados, y en vez de tener tumbas tenemos jardines con pasto verde?. ¡Párense y agradezcan a Ha’shem que les dio vida!

Se escucharon en el salón fuertes aplausos. No regresé a mi asiento, por el contrario decidí darles un poco más “en los dientes”, para que pudieran comprender aunque fuere un poco que si, Dios libre, existe en ellos orgullo, afirmando “mi fuerza y la grandeza de mi mano”, es posible perder los milagros. ¿Acaso el ejército ganó?!. En la guerra de los seis días ocurrieron milagros indescriptibles. ¿De que hay que enorgullecerse?!. Ha’shem es aquí, por decir, el General de todas las guerras, “El Eterno es Señor de la guerra”. Él es el único dueño de la guerra y de la victoria.

La Guemará en el tratado Aboda Zará (Pag. 2.) cuenta, que en un futuro, se presentarán las naciones delante de Ha’shem para pedirle una buena recompensa, argumentando: “Hicimos muchas guerras, y solamente las hemos hecho para que para Israel pudiera estudiar Torá”. Ha’shem les responderá: “Las guerras – las hice Yo, como está dicho: ‘El Eterno es Señor de guerra’”. O sea, las guerras no están bajo el dominio del ser humano. Las guerras no son “asunto privado” de los ejércitos, que pueden iniciarlas cuando se les ocurriere. No tienen por qué “elevar la nariz” con soberbia. Oh... “Guerras – ¡yo las hice!”

“El Eterno es Señor de guerra, Ha’shem es su nombre”.

TORÁ VIVIENTE

Viven, crecen, capturan y transmiten

El día 15 de Shebat, "Año nuevo de los árboles", constituye para el lehudi un importante punto de referencia en la observación del mundo vegetal, que a nosotros nos parece 'inerte', mientras que nuestros Sabios nos han mostrado en numerosas oportunidades, que el mundo vegetal internaliza sentimientos y de ser necesario incluso, exhibe dolor.

Está expresado en el Pirké de Rabbí Eliezer (Cap. 34): "En el momento en que se corta la madera del árbol, su voz corre de una punta del mundo a la otra, y no es escuchada".

¡Increíble! El árbol grita, su voz recorre y resuena por todo el planeta, pero nosotros, los seres humanos, no tenemos la habilidad de escucharlo.

El mundo vegetal tiene un idioma especial. Los Sabios de Israel lo conocían y lo entendían, y a veces también lo usaban. "Sobre Rabbí Iojanan Ben Zakai fue dicho: que no dejó de estudiar ni el Tanaj, ni Mishná, ni Halajot, ni Hagadot, etc., la conversación de los ángeles servidores, la conversación de los Shedim y la conversación de las palmeras".

Se cuenta en el Midrash (Midrash Rabá Bamidbar 3):

"Ocurrió con una palmera datilera que estaba en Jamatan (un lugar), y no daba frutos. La injertaban, pero seguía sin dar frutos".

"Les dijo Rabbí Tanjumá: aquella palmera datilera la ve desde Ierijó y la desea. Trajeron una parte de ella, la injertaron, e inmediatamente dio frutos".

Los Sabios de Israel con su amplio conocimiento comprendieron el pensamiento de las palmeras, entendieron qué les molestaba y cómo solucionar sus "problemas". Quien creó el mundo sabe los misterios y los secretos de la creación, y todo detalle que le pareció correcto divulgarlo, en la Torá escrita u oral, fue cuidado y transmitido por medio de los Sabios de nuestro pueblo generación tras generación.

La aguja saltó para arriba

Con el desarrollo de la ciencia moderna y de la investigación, fueron divulgados algunos descubrimientos, que se convirtieron en un directo ataque al corazón de los que se niegan a creer en el Creador del mundo y en su eternidad.

En el compendio "Torá Umadá" es citada una fascinante investigación, que nos deslumbra con algo nuevo sobre el asombroso mundo vegetal. Dicha investigación, de hecho, comenzó "de casualidad". Un experto polígrafo (detector de mentiras) americano, dado su aburrimiento inició un experimento inexplicable. Conectó los electrodos del polígrafo a una planta que tenía en su oficina. Para su gran sorpresa, la planta reaccionó.

El experto sorprendido quiso intentar obtener una reacción más fuerte. Decidió quemar la hoja. Antes que llegara a hacer movimiento alguno, la aguja "saltó" para arriba en forma dramática. ¡Exactamente como si el examinado hubiese sido una persona con una fuerte reacción a los sentidos!. La hoja - que sus "ojos" al parecer "ven" más que los ojos de una persona - percibió el peligro que venía.

Fue solo el principio. El experto americano abandonó todas las demás investigaciones, y se dedicó a las maravillosas propiedades del mundo vegetal. "Muy pronto", así escribió, "descubrí que los vegetales ven mejor sin ojos, y perciben mejor - ¡sin sistema nervioso!"

Con el paso del tiempo, sus investigaciones con distintas clases de vegetales se incrementaron enormemente. Pronto descubrió algo más: los vegetales reaccionaban no sólo a las amenazas hacia ellas, sino también a las amenazas imperceptibles. Cuando entraba al laboratorio una persona que no tenía un pensamiento afectuoso hacia las plantas, reaccionaban con "espanto". O cuando un ser vivo, por ejemplo una araña, que escapaba de su enemigo "herida", las plantas reaccionaban estremecidas.

Los rumores que llegaron a los oídos del investigador chino Sing, decían que los vegetales a los que se les daba un "tratamiento musical", florecían más rápido y mejor. Eran rumores sin fundamento alguno. ¿Cómo podría demostrarse algo así?. Sing comenzó su investigación científica. Tomó

varios vegetales sanos, todos de la misma edad y les puso - a cada clase por separado - una radio fija cerca, de donde pudieran escuchar los sonidos de tres tipos de instrumentos musicales. Los resultados fueron mejores a lo esperado: ¡los vegetales florecieron y produjeron muchas más semillas que lo normal!.

Luego que varios intentos científicos fortalecieron la veracidad de esta tendencia, algunos campesinos decidieron aplicar el sistema para incrementar los cultivos. Tomaron grabaciones de música y las transmitieron a través de micrófonos, una hora por día, a seis especies de arroz que crecían en los campos. La cosecha se incrementó en un 25% a un 60% de lo habitual.

Peter Banton, un funcionario de la oficina de agricultura canadiense, intentó copiar este sistema - con el objetivo de ayudar a los agricultores, que habían sufrido grandes pérdidas en sus plantaciones de choclo. Grabó voces que se asemejan a las de los murciélagos, y las transmitió en los campos con los cultivos dañados. El resultado: los cultivos se recuperaron con una formidable rapidez!.

Este revolucionario descubrimiento fue catalogado por los científicos tradicionales, como incierto y ridículo. En la medida que las demostraciones prácticas fueron aumentando, no hubo quien pudo contradecir los descubrimientos. En un nuevo libro sobre el misterioso mundo vegetal publicado en Gran Bretaña, se explican detalladamente toda una nueva corriente que se refiere a estos temas. Importantes científicos declaran sin lugar a dudas: "¡los vegetales viven, sienten, capturan y transmiten!".

¡Ellos gritan!

También la Rusia soviética investigó la vida secreta de los vegetales. El "Pravada" (diario soviético) informó, unos treinta años atrás, con un enorme título:

"Los vegetales hablan. También ¡gritan!. Solo que a la vista del hombre ellos cargan su dolor en silencio". En el escrito se describió la investigación del laboratorio de clima artificial en la academia Moskbait, reconocida por sus conocimientos en agricultura.

"Un brote de cebada, cuyas raíces fueron sumergidas en agua hirviendo, gritó frente a sus ojos. Literalmente, la "voz" del vegetal fue marcado en el aparato electrónico. Como alguien que se hubiera vuelto loco, el lápiz del aparato imprimía sobre el papel los dolores de la muerte del brote de cebada".

Los experimentos rusos atestiguaron que los vegetales perciben señales de su alrededor y las comunican.

Marcel Foguel, un joven químico de California, se ocupó en encontrar vínculos entre las investigaciones sobre los vegetales que tenía en su poder. Su clara conclusión fue que la atención y simpatía que se les imparten a los vegetales, influyen en su crecimiento y desenvolvimiento, y también se da en el caso opuesto.

En uno de los experimentos, Foguel eligió dos plantas de una hierba determinada y puso una de ellas sobre la mesa y la otra - cerca de su cama. A una le prestó mucha atención, y en relación a la segunda, desapareció.

Relató: "Cada mañana cuando me levanto, observé la planta que tengo al lado de mi cama y quiero que siga con vida. A la segunda no le presto atención".

Luego de un mes, Foguel invitó a sus compañeros de la compañía IBM, donde trabajaba. No lo podían creer: la planta de la cual se había desentendido estaba completamente arrugada y decaída. La segunda, que la había colocado al lado de su cama, ¡estaba verde y fresca!.

Y nosotros, los que estudiamos Torá, sabemos todo lo que un niño lehudi pequeño sabe - sin necesitar el sofisticado aparato electrónico - citar desde el Sidur, la Baraitá acostumbrada en nuestra lengua "Se estudió, dice Rabbí Natán, cuando molía (el sahumero) decía "Muele completamente, completamente muele" ya que la voz es buena para el incienso"...